

Libros en el Parque

POR LUIS SÁNCHEZ LATORRE

NO sólo Luis Oyarzún. No sólo Alone. Todos llevamos un diario. A veces publicable, a veces no publicable. De nuestros cuadernos de guardia tomamos una fecha: 30 de noviembre de 1986 (domingo). Fiesta de los libros. Feria deliciosa en el Parque Forestal. Apogeo del libro. Chuña de libros. Pasa uno por la calle y lo lanzan un libro de canto a la cara. En la propia cara. Se ha perdido toda noción de pudor. Libros buenos, libros malos, de los más distintos formatos y hechuras, cuadrados, redondos, rectangulares, oblongos, ovalados, se publican a granel. Parece que el mundo se fuera a acabar. Hace ya muchos años —Eugenio Montale decía—, Alberto Guiraud, autor de las modicres poesías del *Pierrot lunaire*, a cuya versión alemana puso música Schönberg, apuntaba: “Hubo un tiempo en que teníamos un público, pero ahora también el público se ha puesto a escribir...”.

Llueve. Hace mucho frío. Fin a la primavera. Va a comenzar el verano. En política no se siente el deshielo. Para espantar la tristeza, en lugar de dormir, como el enfermo de Pezosa Véliz, la gente escribe. A troche y moche. A sangre y fuego. Nicamor Parra escribe con lápiz de grafito en cuadernos escolares. El grafito adquiere la dureza del diamante. Ya hay raquetas de grafito para el tenis. Lafourcade, en plan de modernización, usa un bolígrafo Sheaffers. Según el maestro René Hensble, la punta metálica de la estilográfica favorece las alternativas de trazos delgados y gruesos. Con el bolígrafo —observa Etienne— los perfiles se atenúan y tienden a



desaparecer. Con el computador —agrego yo— desaparece la originalidad del estilo.

En su mayor parte, los que adoptan el hábito público del escriba pechan por la poesía. Pechan y mueren por la poesía. Penan y mueren por la poesía. Puede cambiar el primer verbo, nunca el segundo. Que me perdone, sobre la marcha, mi viejo amigo Gonzalo Drago. Recibo, mimeografiados a la antigua, modestamente, sus *Romances de Don Quijote*. ¿Mayor sobriedad dónde? Lector impenitente de las aventuras y desventuras del ilustre caballero imaginario de La Mancha, Gonzalo Drago ha terminado por doblarse de Quijote. Resume en versos fáciles y pulcros, para solaz de sus nietos Carlos y Ricardo, el imponente libro de oro —o de grafito— de la lengua española. Se doche de haber regocijado el abuelo Gonzalo Drago (al final, todos abuelos) reinventando o resumiendo en el metro del romance las metonimias de Sancho. Por ejemplo: “Sancho, amigo del yantar, / no pierde el tiempo en palabras. / Al hambre que tiraniza / hay que dejarla saciada. / Cuando la tarde agoniza / como una flor deshojada, / busca el reposo el Manchegui / sobre una mulida cama...”.

Por entre el murmullo parece oírse la voz de Oscar Castro.

El Mercurio, supl.

7 DE OCTUBRE DE 2007

589383

Libros en el parque [artículo] Luis Sánchez Latorre

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libros en el parque [artículo] Luis Sánchez Latorre

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)